

BOZERAMAILE

Javier García Aranda - febrero 2018

Cuando escribo trato de no invisibilizar a las mujeres. Esto hace que, con cierta frecuencia, utilice los dos géneros de una palabra, busque un término que incluya a todos los sexos y *géneros*, o bien haga uso de la @ o de la terminación “os-es/as”. Y casi cada vez que me encuentro en esa encrucijada, echo en falta las facilidades que para resolver la situación ofrece el euskara: hay casos en los que no queda otra que utilizar dos palabras diferentes, una para cada sexo (por ejemplo: “*seme*” y “*alaba*” para hijo e hija; “*gizon*” y “*emakume*” para hombre y mujer); pero, en la mayoría de las ocasiones, la palabra es la misma para ambos géneros -y, en su caso, *sexos-*, sin ningún sufijo que marque la diferencia.

Estos últimos días me he acordado en repetidas ocasiones de la palabra “*bozeramaile*” (portavoz). El motivo no es otro que “*los portavoces y las portavozas*” de Irene Montero y, sobre todo, los comentarios e interpretaciones que la expresión ha generado a personajes públicos y anónimos, tanto en los medios de comunicación como, según dicen, en las redes sociales. A decir verdad, en el plano estrictamente gramatical, me hubiera decantado por usar la fórmula “*los y las portavoces*”. Pero, tras leer y escuchar bastantes de los posicionamientos habidos al respecto, me ha parecido que había dos *equipos* bien diferenciados.

Uno de ellos, el formado por quienes han pretendido ridiculizar la opción elegida -de forma más o menos premeditada- por la señora Montero y, de paso, criticar los intentos de muchos y muchas (a veces con resultados tan bien intencionados como poco afortunados) por evitar la tan habitual elipsis a la que el castellano somete a las mujeres. El otro, el integrado por quienes se han manifestado a favor de “*las portavozas*” sin entrar en mayores consideraciones gramaticales, con la sana intención de posicionarse a favor de la visibilización de las mujeres y, en consecuencia, en apoyo de la tesis (o lapsus, que para el caso da lo mismo) de Irene Montero y en contra de quienes la han pretendido denostar. Por favor, apúntenme en este segundo *equipo*.

Post scriptum: me imagino que siguiendo el hilo de la polémica, hay personas tenaces e imaginativas -supongo que se trata de mujeres- que han dado con un término (el cual, por cierto, es *literalmente* calcado de

“bozera maile”) que resuelve la cuestión gramatical del asunto, ya que su *femenino* cuenta con el visto bueno de la **RAE**. Se trata de **vocero y vocera**: *“Persona que habla en nombre de otra, o de un grupo, institución, entidad, etc., llevando su voz y representación”*. No es casualidad que el término esté siendo utilizado por mujeres que están promoviendo **la huelga de mujeres del 8 de marzo de 2018**.